

PAISAJES PARA EL PUEBLO

ensayos de
Frederick Law Olmsted



Edición y compilación
Romy Hecht Marchant



PAISAJES PARA EL PUEBLO

Paisajes para el pueblo. Ensayos de Frederick Law Olmsted

Edición a cargo de Romy Hecht Marchant

Santiago de Chile, mayo de 2022.

Imagen portada: Xilografía del libro *Giardino di agricoltura nel quale si tratta di tutto quello, che s'appartiene à sapere à un perfetto giardiniero* de Marco Bussato, Venecia, 1593.

ISBN electrónico: 978-956-9058-52-3

ISBN impreso: 978-956-9058-51-6

Registro de propiedad intelectual: 2022 A-4451

Introducción, edición y compilación © Romy Hecht Marchant

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS:

Lucy Araya Pizarro

María Josefina Cedano Cabrera

Andrea Latrille Frisch

Agustina Poggione García

EDICIÓN DE LA TRADUCCIÓN:

Javiera González Dinamarca

Romy Hecht Marchant

Pablo Saavedra Silva

Octavia Silva Durruty

Diseño y diagramación: María Soledad Sairafi, Orjikh editores limitada

orjikh.editores@gmail.com

www.orjikheditores.com

Impresión: Editora e Imprenta Maval SpA.

Impreso en Chile

ÍNDICE

[Introducción](#)

[Notas generales de la traducción](#)

[El Parque del Pueblo en Birkenhead \(1851\).](#)

[Palabras preliminares](#)

[*Agustina Poggione García*](#)

[El Parque del Pueblo en Birkenhead \(1851\).](#)

[Yosemite y Mariposa Grove: un informe preliminar \(1865\).](#)

[Palabras preliminares](#)

[*Andrea Latrille Fritsch*](#)

[Yosemite y Mariposa Grove: un informe preliminar \(1865\).](#)

[Parques públicos y la expansión de las ciudades \(1870\).](#)

[Palabras Preliminares](#)

[*Lucy Araya Pizarro*](#)

[Parques públicos y la expansión de las ciudades \(1870\).](#)

[Reflexiones sobre el tratamiento de plantaciones públicas, especialmente relacionadas al uso del hacha \(1889\).](#)

[Palabras Preliminares](#)

[*María Josefina Cedano Cabrera*](#)

[Reflexiones sobre el tratamiento de plantaciones públicas, especialmente relacionadas al uso del hacha \(1889\).](#)

[Bibliografía de consulta](#)

[Equipo de trabajo](#)

PAISAJES PARA EL PUEBLO

ENSAYOS DE
FREDERICK LAW OLMSTED

Edición y compilación
ROMY HECHT MARCHANT

Traducción

LUCY ARAYA PIZARRO
MARÍA JOSEFINA CEDANO CABRERA
ANDREA LATRILLE FRISCH
AGUSTINA POGGIONE GARCÍA





INTRODUCCIÓN

Romy Hecht Marchant

Paisajes para el pueblo es la primera traducción al castellano de ensayos de Frederick Law Olmsted (1822-1903), considerado pionero en la promoción de los proyectos de paisaje como agentes de transformación urbana y como estructuras capaces de reinventar aspectos espaciales, ecológicos y programáticos del sitio en que se emplazan y de la ciudad que alguna vez aspiraron ayudar a definir.

Con Olmsted, árboles, prados, lagunas y senderos asumieron un valor restaurativo para el *populus*, esa comunidad de “sabios y respetables habitantes” que incluía desde “el campesino más pobre” hasta la Reina de Inglaterra; una masa diversa que independiente de su estatus social tenía el derecho a beneficiarse de espacios abiertos. Bajo esta premisa, Olmsted convertiría al parque público en la tipología urbana que hasta hoy nos hace creer en el paisaje como un lugar prístino y capaz de depurar ciudades grises, humeantes y enfermas. Y si bien la lógica de sus ideas se ajusta al contexto de los cambios introducidos por la Revolución Industrial en el Estados Unidos de la segunda mitad del siglo diecinueve, resulta relevante poner a disposición de una audiencia hispanoparlante observaciones e ideas que siguen vigentes, aún cuando el contexto haya cambiado por uno de deterioro a causa de actividades productivas no reguladas, o por la extracción descontrolada de recursos naturales o por desastres ecológicos derivados de la influencia antropogénica, como el aumento global de la temperatura, la disminución de la humedad de los suelos, cambios en los patrones de precipitaciones y en los niveles del mar, pérdida de superficies nivales y glaciales, desplazamiento de las trayectorias de las tormentas o el aumento de incendios forestales.

Los cuatro ensayos que componen este volumen han sido seleccionados por su capacidad de exponer desafíos históricos de la arquitectura del paisaje como profesión y campo de estudio, una situación particularmente aplicable al caso del Chile actual, sometido a los vaivenes de crisis sanitarias, climáticas y políticas. Si bien en las últimas cuatro décadas la disciplina ha alcanzado una creciente visibilidad, escasamente se discute sobre la naturaleza de nuestros paisajes o su significado como entidades culturales donde expectativas humanas, proposiciones de diseño y procesos sociopolíticos han determinado resultados que nos afectan a

todas y a todos. Aún más: pese a su antigüedad estos cuatro textos enuncian las mejoras potenciales que paisajes deliberadamente introducidos en el contexto urbano pueden provocar al bienestar físico y psicológico de sus habitantes, hasta convertirse en símbolos de identidad colectiva, siempre y cuando exista una institucionalidad capaz de superar agendas culturales cambiantes, restricciones económicas y decisiones populistas.

Publicado por primera vez en 1851, “El Parque del Pueblo en Birkenhead” registra el ímpetu de un Olmsted-reportero con suficientes habilidades narrativas para transmitir a sus coterráneos hechos que, de otra manera, no hubieran tenido la oportunidad de conocer o de observar con la misma agudeza. La descripción del que es considerado el primer parque público del mundo y que Olmsted visitaría durante un viaje por Europa y las Islas Británicas entre mayo y octubre de 1850, es un testimonio de su descubrimiento de las características intrínsecas del modelo de diseño de paisajes conocido como pintoresquismo. Manipulados en una composición equivalente a la que podría ejecutar un pintor, árboles de distinta envergadura y follaje, praderas de superficies variables y cuerpos de agua con contornos irregulares fueron organizados para ofrecer un efecto coherente de amplitud, abundancia y “naturalidad”, convirtiéndose en un antídoto visible a los males de la vida urbana. Su estadía en el parque de Birkenhead en Merseyside, Inglaterra fue, sin duda alguna, un punto de quiebre en la vida de Olmsted, convirtiéndose en un referente clave y el modelo que, a sus ojos, permitiría que Estados Unidos pudiera convertir a sus nacientes ciudades en metrópolis equivalentes a sus contrapartes europeas.

Pese a haber comenzado la transferencia exitosa del modelo ‘Birkenhendiano’ de parque público a partir de 1858, fecha en que obtuvo junto al inglés Calvert Vaux el primer lugar del concurso del Central Park de Nueva York, solo en 1865 a los 43 años, Olmsted tomaría la decisión de dedicarse activa y exclusivamente a la arquitectura del paisaje. Así, el segundo de los ensayos traducidos, “Yosemite y Mariposa Grove: un informe preliminar, 1865” nos introduce al despegue de su nueva vida profesional que dejaría atrás a un eficiente Olmsted-administrador: primero, de la prospección de los terrenos que serían convertidos en el Central Park (y de sus primeros trabajos de construcción entre 1859 y 1861); segundo, de la Comisión de Salud del Ejército de la Unión durante la Guerra Civil Norteamericana (1861-1863) y, finalmente, del vasto complejo minero de oro de Mariposa en California (1863-1865), estadía que le permite conocer la arboleda

de secuoyas contigua del valle de Yosemite. En un detallado informe, Olmsted no solo describe las características de lo que considera un sitio con una belleza escénica particular que necesita ser visitado por la mayor cantidad posible de ciudadanos, sino que llega al extremo de ofrecer un presupuesto detallado para ejecutar intervenciones capaces de mantener dicho carácter y de facilitar, al mismo tiempo, la conservación del sitio para generaciones futuras.

Tras la publicación del informe de Yosemite, Olmsted regresa a Nueva York, siendo contratado a partir de ese momento para el desarrollo de cerca de 500 proyectos, que incluyeron parques públicos y privados, *parkways*, comunidades habitacionales y proyectos residenciales, campus universitarios, sitios gubernamentales y la habilitación turística de reservas naturales. El tercer ensayo de esta colección, “Los parques públicos y la expansión de las ciudades” corresponde a un discurso pronunciado en 1870, donde Olmsted insistiría en la necesaria masificación del parque público como una pieza urbana clave para contrarrestar el estrés de la vida en la ciudad, y de ofrecer un rango de espacios recreativos para la mayor cantidad y diversidad de residentes. Desde su ya reconocida plataforma como pionero en la construcción de parques en Estados Unidos, Olmsted transmite su compromiso de ofrecer espacios públicos caracterizados tanto por su verdor, atractivo y accesibilidad, como por su capacidad de recuperar el espíritu y la mente de todos los ciudadanos. Es precisamente en estas palabras donde emerge el Olmsted-activista, posicionando al parque como un medio capaz de promover y provocar mejoras urbanas en su capacidad de articular un sentido de comunidad y de proporcionar distintas y diversas oportunidades de recreación. Y no está de más señalar que el texto ofrece también algunas claves para entender el porqué de nuestro apego a paisajes permanentemente verdes, independiente de las condiciones climáticas, disponibilidad de especies vegetales e idiosincrasias culturales específicas de los sitios en que se emplazan.

El último ensayo traducido, “Notas sobre el tratamiento de plantaciones públicas, especialmente relativas al uso del hacha” expone el perfil más crítico de Olmsted, quien evalúa los reclamos presentados por un grupo de ciudadanos para detener la poda descontrolada de árboles en el Central Park. En su informe de 1889 para la Asociación de mejoras del barrio West Side de Nueva York, Olmsted (junto a J. B. Harrison) recurre a un conjunto de citas de expertos en plantaciones (paisajistas, horticultores, técnicos forestales y equivalentes) para exponer el que

es quizás uno de los planteamientos más relevantes y vigentes en nuestro contexto: que la mantención de las cualidades de diseño de los parques públicos depende de la existencia de una estructura no solo con los conocimientos adecuados para administrarlos y desarrollarlos en el tiempo, sino con la autonomía suficiente para evitar su transformación desinformada a causa de decisiones populistas y restricciones presupuestarias.

Las palabras de Olmsted resuenan con intensidad en nuestras latitudes. Por ejemplo, pese al creciente interés en Chile por establecer reservas territoriales capaces de salvaguardar los escasos recursos remanentes que nos permitirían afrontar de mejor forma el cambio planetario en curso, el reporte 2021 del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático nos ha dejado en claro que llegamos tarde, a no ser que reduzcamos drásticamente nuestras emisiones de carbono. Asimismo, pese a los intentos gubernamentales de promover la construcción de parques públicos en diversas ciudades del país, contribuyendo así a la ansiada equidad social, seguimos en deuda con nuestros parques históricos, particularmente aquellos que surgieron en Santiago entre la segunda mitad del siglo diecinueve y las celebraciones del centenario de la república, y que han sido canibalizados e intervenidos de manera inadecuada y descontrolada por las autoridades de turno y las empresas que obtienen sus contratos de mantención (sea lo que sea que eso signifique). Es de esperar entonces que algunas de las palabras de Olmsted, publicadas a tiempo para celebrar además el bicentenario de su nacimiento, resuenen en nuestros gobiernos locales y en nuestra ciudadanía.

Al finalizar, es necesario agradecer el apoyo de quienes eran el 2017 el director de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Emilio de la Cerda, y el jefe del programa del Magíster en Arquitectura del Paisaje de dicha unidad, Osvaldo Moreno. Asimismo contamos con la ayuda invaluable e incondicional del equipo formado por el académico del Magíster en Traducción de la Facultad de Letras Pablo Saavedra, y por las entonces estudiantes Octavia Silva y Javiera González, quienes hicieron todas las ediciones necesarias para que nuestras traducciones logaran una adecuada y fidedigna expresión de la riqueza contenida tanto en las palabras como en las ideas de Olmsted.

En los mismos términos, gracias a Soledad y Pablo, los nombres detrás de Orjikh editores y quienes acogieron con entusiasmo este proyecto de libro, reconociendo que no le pertenecía a un mundo académico a ratos selectivo y excluyente, sino que al público general. Y, por cierto, no puedo dejar de agradecer la dedicación y